

# CARTA EDITORIAL

El presente número de *Anthropía* viene con algunos cambios, como nuestros antiguos lectores podrán notar. Además de realizar cambios estructurales dentro del esquema organizativo de *Anthropía*, estrenamos nuevo logo y, con él, rediseñamos el interior de la revista. Como miembros del equipo a cargo, no queremos que este sea un cambio más, arbitrario y transitorio. Por el contrario, buscamos volver a la solidez de los primeros números publicados. De este modo, quisiéramos iniciar una segunda etapa en la historia de *Anthropía*, tanto en la revista como en la organización de eventos académicos y difusión de información, donde se vuelva a poner el contenido, el debate y la discusión primero.

El nuevo logo sobrepone un diagrama de parentesco a pinceladas desordenadas sobre el mundo, haciendo alusión al caos y la indeterminación no como una excepción o falla de significación, sino como un espacio de potencialidad desde donde emergen lógicas organizativas; lugar de partida del análisis de lo humano. Con esto, queremos hacer una invitación al diálogo

con otras disciplinas para así enriquecer la comprensión de esta complejidad. En cuanto a la revista, el nuevo concepto detrás de ella busca un formato sobrio y sencillo, que le de seriedad y facilite la lectura al centrarse en el contenido.

Para iniciar esta nueva etapa en la revista, nuestro equipo logró trabajar cohesionadamente durante todo el presente año, dándole vida al nuevo concepto y la edición que tienen en sus manos. De esta manera, hemos organizado los textos recibidos de acuerdo a las aproximaciones y temas tratados. Como resultado, presentamos al inicio una sección de artículos académicos de diversos temas de relevancia para las nuevas generaciones de investigadores; en seguida, el lector encontrará el dossier, espacio con contenido específico dedicado a la *violencia*, el tema de este número; luego, tenemos la sección de foto reportaje que nos permite aproximarnos a un problema de investigación a través de la antropología visual; y, finalmente, en nuestra sección de notas críticas podemos encontrar apuntes para la discusión de diferentes teorías y aproximaciones desde las

ciencias sociales. Los artículos en este número han sido acompañados por ilustraciones brindadas por artistas plásticos que expresan, de otras formas, sus propias inquietudes sobre los temas expuestos.

El dossier de este número está dedicado a la violencia entendida como hecho social, no como una acción extraordinaria, sino como parte orgánica de nuestra sociedad con estructuras que muchas veces la reproducen. En esta ocasión, presentamos tres artículos que analizan diferentes formas de ejercer violencia y su relación con la sociedad. En primer lugar, el artículo de Julio Salazar se centra en el análisis de la violencia simbólica que sufren un grupo de madres por parte de los aparatos gubernamentales que deberían protegerlas. En segundo lugar, el artículo de Juan R. Méndez, se centra en la experiencia de migrantes que residen en España, para introducirnos a la violencia estatal que se enfrentan por el simple hecho de provenir de un lugar distinto. Finalmente, Mario Céspedes se aproxima a la violencia desde un punto de vista ritual, centrándose en los casos de violaciones -la pichana- durante el conflicto armado interno y cómo esto pone en juego no sólo las relaciones de poder entre hombres y mujeres, sino también las relaciones entre los miembros de las mismas tropas.

Por otra parte, en cuanto a la sección de artículos, el lector podrá encontrar una serie de textos que abordan a través de distintos lentes los cambios en el espacio rural y las tensiones que surgen a partir de estos. En primer lugar, el artículo de Ana Lucía Araujo da luces sobre la micro política y los procesos tensionales de toma de decisiones en torno al uso y distribución del agua a partir del ingreso de nuevos cultivos permanentes y agro-ecológicos en una zona de cultivo tradicional en La Arena (costa de Piura). Seguidamente, tenemos el artículo de Alexandra Rojo, quien nos presenta las transformaciones que atraviesan el trabajo agrícola y el campesino -volviéndose más precario, pero al mismo tiempo insertado en circuitos globales de producción- en las áreas rurales de Murcia (España) a partir de cambios estructurales en la economía española y de la inserción de mano de obra inmigrante. Después, Nicola Espinosa pone en discusión las narrativas de historia que se tejen en

torno a Salas (Lambayeque), pueblo tradicionalmente curandero pero que atraviesa cambios económicos y políticos que disputan el control de su identidad. Por último, el artículo de Diego Palacios busca analizar los conflictos mineros en Puno en el 2011 a través del enfoque teórico de Ernesto Laclau, poniendo a prueba el uso del concepto de *populismo* en el contexto de las diversas reformas políticas y económicas que atravesaron el país y que incentivaron la expansión de una 'nueva minería' en el Perú. Más adelante se encuentra el foto-reportaje realizado por Fiorella Puga y Nicolás Cárdenas, quienes nos enseñan el día a día de campesinos andahuaylinos en el proceso de producción de papas y su venta en la feria dominical, señalando sutilmente tensiones que circunscriben este proceso, como la escasez de agua y los bajos precios.

Por último, cerramos este número con el estreno de la sección de Notas críticas, en la cual encontraremos breves textos que discuten teorías y conceptos antropológicos. Así pues, tenemos el trabajo de Mijail Mitrovic, quien presenta la propuesta de Philippe Descola de una *ecología simbólica* para superar la dicotomía entre Naturaleza y Cultura, establecida por Claude Lévi-Strauss, y al mismo tiempo nos muestra sus falencias a partir del debate sobre el *correlacionismo* abierto por el filósofo Quentin Meillassoux. A este texto le sigue el trabajo realizado por Gabriela Ramos, en el cual se hace un balance sobre las diferentes teorías y debates en la antropología y las ciencias sociales en torno a las aproximaciones a la edad y vejez, para luego hacer una revisión crítica de los estudios sobre la vejez en el Perú, en su mayoría demográficos. Finalmente, el manifiesto del Taller de Cultura, Persona y Poder a cargo de la Dra. Gisela Cánepa nos muestra nuevos caminos para entender el neoliberalismo en el Perú a través de los conceptos de *performance*, *gubernamentalidad* y *subjetividad*, aprehendiendo las dimensiones culturales del neoliberalismo y denominado "emprededurismo".

Esperamos que este número de la revista sea de su agrado y los invitamos a seguir discutiendo los temas aquí propuestos. ■

—Comisión Editorial